

VALORES FAMILIARES ANTIDEMOCRATICOS Y SEXISTAS

Licda. Nuria Calvo¹

INTRODUCCION

Este artículo trata sobre el creciente debilitamiento de la familia tradicional jerárquica, caracterizada por una concentración desproporcionada del poder del padre; corresponde al resumen de un artículo de Sheere Hite, tomado del Washington Post y reproducido por el semanario The Guardian de Inglaterra en julio de 1994, el cual, dada la importancia que el tema de la familia ofrece para los Trabajadores Sociales, se creyó conveniente traducirlo y resumirlo para efectos de que su lectura enriquezca nuestras reflexiones.

RESUMEN

Después de un repaso del condicionamiento social, al cual el autor responsabiliza de una construcción distorsionada de la masculinidad, concluye que, nuevos tipos de familia, más democráticos y menos sexistas, están sustituyendo a la familia tradicional, trayendo consigo diversidad de formas de negociación y de estilos de vida, que responden de una manera más adecuada a las inquietudes de muchas mujeres pero también de muchos hombres, disconformes con las rigideces que han imperado en el sistema familiar tradicional.

Explica Hite, que constantemente escuchamos referencias a la frase de que la familia está en crisis y que tenemos que hacer algo por fortalecerla.

En los encabezados de los medios informativos se lee que el divorcio está en aumento, o que es alarmante el número de delitos de abuso contra niños y niñas, o que aumenta la violencia doméstica contra las mujeres; y concluimos que tenemos que hacer algo contra el debilitamiento de la familia.

Pero cuando hablamos de la familia en crisis, dice el autor, debemos de hacer una pausa y detenernos a pensar qué tipo de familia es la que queremos tener, porque el modelo tan idealizado de la familia tradicional, que parece muy bello bajo la premisa de un amor verdadero, ha fallado. Su resquebrajamiento se

¹ Trabajadora Social. COOPESALUD R. L.
Clínica de Pavas.

debe a su estructura jerárquica autoritaria donde el padre ha monopolizado el poder y el control sobre los otros miembros.

Ahora, muchas personas y especialmente las mujeres, pero no sólo ellas, están creando nuevos estilos de familia, más democráticas, satisfactorias y prácticas.

Entonces, la familia que está en crisis, es la familia tradicional, conceptualizada bajo un modelo represivo de relaciones humanas. Pero la familia que es amor, calor humano y un sistema de apoyo mutuo para la crianza de los niños, esa no está en peligro de colapsarse.

Lo que está ocurriendo finalmente es que la democracia está sustituyendo a la vieja jerarquía de familias dominadas por un padre con conducta de macho.

La frase "preservación de los valores familiares", que resulta tan atractiva para la mayoría de nosotros, sobre todo en una sociedad acosada por la creciente violencia, es en otro sentido utilizada por aquellos que se sujetan a ella para reforzar viejos roles sexuales y las diferencias de género.

Cuando repasamos lo que ha sido la familia tradicional y encontramos las historias de abusos de poder en que han incurrido tantos esposos con sus esposas e hijos, nos asaltan muchas dudas, sobre las ventajas de la familia tradicional, basada en el supuesto de que el poder del padre es correcto e incuestionable.

Todo esto, dice Hite, tuvo un punto de partida: este punto es la ideología que ha imperado y no la biología, como se nos ha hecho creer.

El autor afirma que su experiencia de muchos años trabajando con familias le ha llevado a la conclusión de que, los valores que se transmiten de padres a hijos, de maestros y cuidadores a los niños, llegan a calar más hondo en la pubertad, porque es en esa época cuando la socialización se hace más fuerte, pues es la etapa en que se hace posible la reproducción, y el control de la misma es de crucial importancia para nuestra sociedad.

La vida de los niños, especialmente de los varones cambia notablemente en esta etapa, porque es a ellos a quienes se les exige el mayor cambio en su vida. Es en ese momento en que ellos se encuentran fuertemente presionados por la cultura para demostrar fuerza y competitividad, y para cortar con todo lo que los ha unido a la madre y al mundo femenino.

Las cosas que se esperan de ellos son, entonces, todas aquellas que los llevan a distanciarse de las mujeres para no parecerse a ellas. Es en esta situación en que emerge la sexualidad de los chicos, viéndose forzados a desasociarse de todo lo femenino para "hacerse hombres". Esto, afirma Hite, orientará para toda la vida la sexualidad del muchacho, trayendo como resultado el que muchos hombres asocian erotismo con provocar dolor en sus relaciones, tanto emocionales como físicas, con las mujeres. Luego atribuimos tales conductas a la biología, pasando por alto todo el proceso de socialización.

Según su experiencia, el autor refiere que al examinar las expresiones individuales de los jóvenes a esta edad, se observa una gran carga de estrés acompañada de sentimientos de mucho dolor. Esto es atribuible, en su criterio a la gran presión que sobre ellos ejerce la cultura para que actúen "como hombres" bajo el concepto que esto implica la represión de sus sentimientos. En eso no hay nada hormonal, afirma el autor, sino todo el bagaje de la socialización que condiciona su nueva conducta. Si ellos logran demostrar que no son mujeres, y evitar todo parecido a ellas, entonces no serán burlados por los otros chicos. Por eso las relaciones entre machos son relativizadas por la competitividad y la dureza.

Durante casi un siglo este proceso ha sido racionalizado por la cultura, Freud lo llamó complejo de Edipo, omitiendo con esto la influencia de la imposición social.

¿Por qué habría de ser un complejo? Pregunta el autor, si los muchachos aman a su madre. Eso no es un complejo. Edipo quiere amar, pero el patriarcado lo obliga a esconder dentro de sí mismo todo lo que es femenino, abandonar para siempre su mundo pasado y a rechazar el reconocimiento de un estatus igual y justo para las mujeres. Así, ellos aprenden a demostrar desprecio por lo femenino (y por la madre que ellos aman). Entonces ellos tienen que crecer sintiendo extrema ambivalencia por las mujeres y para cubrir este sentimiento de confusión y "peligro" desean poder tener poder y control sobre ellas. Por lo tanto, dice Hite, mucha de la violencia masculina, está basada en una identidad aprendida a través de un trauma que él denomina "disociación emocional violenta".

Ahora, concluye, muchos hombres igual que muchas mujeres han descubierto que, copiar los viejos estereotipos no siempre les permite relacionarse honestamente con las personas de su alrededor, o al menos relacionarse de la manera que más les gustaría.

Por eso tantas personas están buscando redefinir sus propias vidas, desechando lo que no les sirve y anteponiendo a esto los valores de la democracia, tan elogiados en la política y en la vida pública.

Estamos presenciando una diversidad de escogencias, la cual se refleja en las estadísticas que denotan un cambio en los estilos de vida en todo el mundo occidental.

Muchas personas están alarmadas por el aumento de familias de un sólo padre, y es un hecho que cada días más mujeres escogen una maternidad en soltería. Ellas no quieren dejarse sobornar por la corriente tradicional madre-servienta. Estas escogencias deben ser entendidas y respetadas y no juzgadas moralistamente.

Muchas madres divorciadas, quienes optaron por romper una relación llena de contradicciones y conflictos, encabezan una familia bajo la convicción de que el calor humano, el amor y la estabilidad son más importantes que la preservación de una apariencia externa engañosa. Ellas no piensan que el confort material las compensa de una atmósfera de violencia emocional.

Pero no sólo ellas sienten así. También muchos hombres suspiran por la libertad de romper los roles tradicionales de proveedores y disciplinarios del hogar. Prueba de esto son los héroes masculinos como James Bond, Clint Eastwood y Schwaznegger que desde los años cincuenta vienen sucediéndose en las pantallas.

Es cierto que hogares de madres solas presentan más problemas económicos, pero los programas de reforma social no han tenido éxito en evitar el aumento de las madres solas, pues no es la testarudez lo que guía sus conductas, sino que no han encontrado una relación abierta que les ofrezca alternativas de realización.

La mejor solución, afirma Hite, es encarar estos nuevos sistemas familiares apoyando a los niños, mujeres y parientes cuidadores de niños y tratando de mejorar las relaciones entre madres e hijos, padres e hijos. Nada ganamos aferrándonos al enfoque nostálgico de los viejos valores que provocan una ansiedad generalizada.

Un modelo de familia en la cual todos los adultos y no solamente las mujeres provean calor humano, ternura, autoridad y responsabilidad económica para los niños, está emergiendo.

Quizás estemos siendo testigos y protagonistas de una gran revolución cultural, en la cual las preguntas básicas sobre cómo queremos vivir nuestras vidas, son parte del cuestionamiento central.

CONCLUSION

De acuerdo a lo señalado por Sheere Hite, podríamos decir que estamos presenciando el derrumbe de la ideología y de los planteamientos doctrinarios y en este sentido también, el cuestionamiento de muchos de nuestros valores aprendidos. Hoy bajo un nuevo enfoque, muchos de estos valores, nos resultan antivalores, porque reflejaban una mentalidad más basada en el dogma que en la identificación con la realidad, más centrados en la veneración del poder que en la participación igualitaria y más interesados en la manutención de un modelo rígido que en la búsqueda de la armonía social. Pero, aunque el cuestionamiento a dicho sistema vaya ganando consenso, el resquebrajamiento de esas estructuras que han estado vigentes por más de dos mil años, no se produce sin dolor e incertidumbre. Y en ese proceso estamos inmersos cotidianamente los Trabajadores Sociales.

A veces los cambios, que hoy ocurren con tanta velocidad, nos toman de sorpresa, sin que hayamos tenido tiempo de formarnos una opinión clara al respecto. A veces es difícil distinguir entre lo que debería de desaparecer y lo que debería de quedarse.

Algunas personas suelen hechar, todo lo que es nuevo o que cuestiona algún viejo valor, dentro del saco de las cosas malas, pero ya que pareciera que el cambio es inevitable, lo mejor es colaborar con él, en el surgimiento de una nueva sociedad, que esperamos sea mejor en la medida que concilie la diversidad de concepciones de los sectores que la integran, sobre la base de que los derechos de cada quien terminan donde comienzan los de su vecino.